

Suscripción semestral \$ 1.00
Número suelto..... „ 0.10

IDEAS

Redacción y administración:
Calle 51 Nro. 837

Publicación libertaria

Editada por la Agrupación del mismo nombre

Correspondencia: Domingo De Agostino

El Horror a la Violencia

Sería inoficioso repetir una vez más las palabras de repudio que nos merecen atentados como el efectuado en el consulado italiano. Creemos innecesario demostrar que hechos tan descabellados y brutales no tienen relación con ninguna ideología o doctrina social y mucho menos con la doctrina anarquista fundamentalmente negadora de toda especie de represalias e infelices violencias. Ya ni los más reacitrantes reaccionarios se atreven a inculpar abiertamente al anarquismo de los últimos dinamiteos, si bien lo hagan solapadamente y hasta pidan de manera explícita la más feroz represión contra nuestros camaradas, cosa a la cual los poderes públicos están siempre bien dispuestos.

Así pues nos evitaremos ahora hacer nuestra composición de lugar en cuanto al hecho en sí y sus efectos sociales.

Lo que nos interesa destacar es otra faz del asunto que en el caso actual como en todos los semejantes ha de llamar la atención a todo aquel que observe las cosas sin prejuicios de casta o de partido. Se trata de este hecho: los voceros de la opinión burguesa, órganos o defensores de instituciones que viven por y para la violencia, que infinidad de veces han glorificado a individuos y hechos mucho más bárbaros y nefastos que los atentados dinamiteros, se desahacen frente a estos, en expresiones de la más viva indignación, en lamentaciones que serían conmovedoras si las suscribiéramos sinceras. Abundan asimismo en razonamientos magistrales tendientes a demostrar la crueldad, la inutilidad y la estupidez de los actos de esta índole y terminan fulminando con la condenación más implacable al cobarde autor de tan ineficaz delito.

Y bien, queríamos señalar que a esos señores no les cuadra bien el papel de justos varones indignados ante un acto de barbarie, que parecen asignarse. Vivimos en una sociedad en que los atentados terroristas distan mucho de ser los únicos exponentes de brutal vio-

lencia. Muy al contrario, es la violencia en sus diversas formas, unas veces encubierta, otras veces cínica y ostentosa la que predomina en la mayor parte de las relaciones sociales. Desde la violencia económica que ejercen los privilegiados y que les permite condenar al hambre a los que nada tienen hasta la violencia militar que sacrifica por millones a hombres del pueblo, hay una serie infinita de sistemas de coacción y exterminio a cual más horroroso y degradante. Todo ello se cumple dentro de las normas de estricta legalidad, normalidad y orden tan caros a la casta dirigente.

Los autores, inspiradores y beneficiarios de esa barbarie tan bien organizada han merecido siempre el homenaje hasta la exaltación de estos excrementos moralistas de ahora. ¿Cómo, pues, tomar en serio sus admoniciones y su indignación en el hecho que nos ocupa?

Los mismos que ya no tienen bastantes elogios para ensalzar la sangrienta tiranía de Mussolini o de sus numerosos émulos, los que no tuvieron una palabra de condenación y apenas un lamentito hipócrita, ante el asesinato de Sacco y Vanzetti, los que ni siquiera llamaron la atención sobre ese enorme crimen que significó el envenenamiento de 200 personas en Hamburgo por un escape de gas destinado a la guerra, por un simple desecuido. Los que silencian o aplauden tales horrores y muchos otros no tienen ningún derecho a apostrofar al terrorista anónimo que ellos mismos llaman desequilibrado.

Nosotros que hemos repudiado una y varias veces los erismes de la burguesía y de sus secuaces podemos rechazar asimismo por antisociales y antihumanos los actos de esa especie, pues creemos que al fin y al cabo son ramas de un mismo tronco. Y podemos con justa razón, señalar como infames comediantes a esos corifeos de la violencia legal que hoy lloran a las víctimas del atentado y fulminan a sus desconocidos autores.

La influencia sobre las masas

La suerte de nuestras ideas y su realización depende exclusivamente de la intensidad de penetración que consigamos darle en el seno de las masas, en sus ideas, sentimientos. Y de la muestra más que de ninguna — ya que no ciframos esperanzas en el golpe audaz para conquistar el poder, o en el comité, o consejo tal o cual que, investido de representación cualquiera decrete forma alguna de organización social.

Lo fundamental para nosotros es que el engranaje de la vida social vaya pasando, — ya gradualmente, en la medida que lo permiten las condiciones sociales imperantes, ya revolucionariamente, en aquellas que también impone la realidad y que son los más en número e importancia. — de las manos de las instituciones gubernamentales, centralistas o de privada apropiación a manos de las asociaciones de productores que autonomamente o en amplias federaciones, según la naturaleza de lo que se trate, llevarán a cabo esas funciones, con un coeficiente de beneficio social que el interés de los hombres y la conciencia conquistada exijan.

De ahí que nuestro movimiento sea substancialmente de masas.

Para este fin, necesitamos explicar, difundir — hacer penetrar el anarquismo en las masas — Necesitamos también contrarrestar la influencia de los partidos que halagan los oídos de esas masas, habiéndolo-

ses de conquista de poder, de dictadura del proletariado.

Y necesitamos ir hacia las masas. Ella tiene intereses inmediatos que defender y se ve impulsada cuando ha alcanzado la conciencia mínima para percibir esos intereses a agruparse sus organismos de defensa: los sindicatos. Y hace bien. Es más: como es una situación que le acoge constantemente — y es, si se quiere, el primer paso que debe dar en la jornada de su emancipación, — ella se verá obligada — hasta tanto ocurra otra cosa — a estar constantemente agrupada en esos organismos de defensa.

A esa masa hay que influenciar. Pero no vamos a esperar que venga a nosotros. Tenemos que ir a su encuentro, tenemos que ir a los sindicatos, a las organizaciones obreras y ahí desarrollar nuestra labor.

En qué debe consistir? Influenciarla para que a esa primera etapa de la jornada de su emancipación, se agreguen deseos de futuras conquistas, darle una visión de las leyes de la vida social y formar una fuerza capaz de realizar una doble tarea: una negativa en tanto se oponga a todo intento de implantación centralista y dictatorial y otra, positiva, en tanto se la capacite para una reconstrucción social anarquista-federativa. En una palabra, darle un contenido ideológico en la más amplia medida posible.

Pero se me dirá. Las masas tienen ideas, sentimientos, tareas que las colocan en situación de no poder — sin una previa reflexión moral — actuar en favor del anarquís-

Las Jornadas Contra la Liga

Rosario y Bahía Blanca

No es posible a una hoja tan tardía como la nuestra, hacer crónica del intenso movimiento que agitará durante días a la ciudad de Rosario en particular y al país todo, y tampoco lo es noticiar novedades de la huelga en los puertos de Bahía Blanca. Por lo demás, nuestra prensa se ha ocupado extensamente y los hechos son conocidos.

Constatemos sí, lo que ya hemos tenido ocasión de hacer y lo que enunciamos técnicamente: lo ilegible y a veces incomprensible de la acción popular, la elasticidad de las masas que remontan de un abismo a una cumbre con la misma rapidez con que se precipitan, un poco inconcientemente a veces, pero regando siempre con su sangre generosa el campo de pelea.

"Niño grande" se ha dicho del pueblo y no se ha estado errado. Desprevenido e inquieto como los chicleos cae ingenuamente en las redes de los truhanes o se precipita inopinadamente en cenagosos zanjón. Atrevido y bueno como los chicleos, se encamina pasionalmente a las más generosas empresas o salta la tapia que le separa del punto deseado sin medir los contratiempos de la empresa. ¡Cuántos de él tiranos de todas las layas, cuando se pone los pantalones largos!

Es lo que pasó en Rosario, lo que pasó en Bahía, lo que pasará muchas veces y en muchos lados.

Este año no se había hablado de agitación agraria como en anteriores y casi nada se había hecho por la organización de los cargadores en las estaciones y puertos; flojeza del movimiento y otras agitaciones, lo impidieron. Terminada la cosecha fina y a punto de serlo la del maíz, la prepotencia liguista que había dueña de la mayoría de galpones y puertos; sólo General Pico había afirmado — aparte de leves movimientos — y rubricado con sangre proletaria,

su repudio a esa institución de fascinosos que hace largos años siembra el terror en las ciudades y campañas argentinas.

Casi sin previo aviso, a lo muchacho atrevido, Rosario clarinó la jornada contra la liga y la sangre de Luisa Lallana fué bandera de expectación y de combate. Las centrales obreras y muchos revolucionarios, frunció el ceño sorprendidos; eso no estaba previsto, escapaba a sus cálculos y... a su control. Es que era el pueblo, sólo, con sus defectos, con sus grandezas y con sus heroísmos el que estaba en la calle.

Todo bravo, a veces encueguido y vidente a veces, hizo lo que el pueblo sabe hacer: levantar vías y empedrados, asaltar mercados y panaderías, exponer sus desgracias y expresar sus anhelos. E hizo bien; prontamente en Buenos Aires, ya en Bahía Blanca, la chirpa enciende llamaradas. La liga no ha sido totalmente vencida, pero ha sufrido un rudo golpe en sus propósitos mercenarios de suipir con borrachos y asesinos, el brazo del digno obrero que reclama sus derechos de hombre productor.

Confiemos y hagamos para que estos tiempos felices que esporádicamente arrancan de su inacción libertadora al pueblo, tengan toda la continuidad necesaria y muy especialmente, la consistencia indispensable para que el motín de hoy sea la revuelta transformadora de mañana, para que el asalto al depósito de viveres de ayer sea el inicio de una amplia acción expropiadora que reintegre al conjunto social la riqueza por todos producida y por unos pocos acaparada.

Sobrándole corazón aclaremos el cerebro popular y haya en los momentos de recuerdo la palabra de cariño y el propósito de lucha que la sangre derramada nos reclama. Para los que cayeron en Rosario y Bahía, para todos los caídos, sea nuestro ¡salud! fraternal.

n.o.

Las masas son... son como son. Es el material humano que constituye la realidad social.

Con ella y apoyada en ella, es decir en la ausencia de su actuación, se erigen y crean todos los centralismos y dictaduras. Y nosotros tenemos que partir del mismo punto. No podemos eludir la realidad social. Y aplicando nuestros métodos y procedimientos ir al fin que nos proponemos.

Nosotros pretendemos que el anarquismo es una doctrina que tiene aplicación y realización social. Pero jamás podemos cometer el error de elaborar mentalmente sociedades con hombres hipotéticos.

Y a los hombres actuales, a los que forman el grueso de las multitudes es a los que tenemos que influenciar.

Lo contrario es decretar el suicidio del anarquismo como doctrina social y dejarla relegada para uso agradable y fuente segura de intensas emociones filosóficas y disquisiciones especulativas.

Bernardo Niemez.

LUISA LALLANA

Heroína y mártir, en tu caída, fulste el ardiente sol que despertó a los aletargados de la fría indiferencia. Fulste la propulsa del aluvión resonante, precursor de gestas viriles.

Tu belleza, tu sonrisa, tu encantadora esperanza de romper las cadenas, fueron rotas por la mano sicaria y artera de un inconsciente, uno de esos anormales que sacia su apetito de bestia depravada en las carnes flageladas de nuestras hermanas.

¡Qué perdure como un símbolo de justicia y un acicate de reivindicación, tu dolorosa tragedia de inmolada a los bárbaros!

Los niños famélicos y tristes que tú defendías; las mujeres grávidas y desesperadas que elevaste con tu altivez y los resignados parias escarnecidos, guardan tu inmortal effigie, sacra de amor y combate, con la esperanza de un libre porvenir de bondad y tolerancia.

No existe en vano. Los corazones inertes, reavivaron sus pasiones al retumbar de tu grito de angustia, y partió el soberbio alud, el huracán depurador a afirmar con la violencia candente su valor humano.

(Hermana Luisa!... que rojas flores, broten al borde de tu fosa, como una aurora de renacer y de fe, y sus aromas sean la chispa centelleante de la revuelta proletaria y, todos los días brotará de los cálidos labios humanos, tu glorioso y generoso nombre, brindado en holocausto a la libertad de los oprimidos.

Mayo 1928.

Juan Moscetta.

IDEAS

=====

NUEVA DIRECCION

=====

CALLE 51

Nro. 837

La Plata

=====

TOMEN NOTA LOS

COMPAÑEROS

•••

"Hechos Diversos"

Henry Barbusse acaba de publicar un nuevo libro con este título. De él traducimos esta página para los lectores de IDEAS. El refinamiento de los suplicios practicados en las cárceles, supera toda imaginación.

En este relato se habla de las cárceles de Hungría, pero su valor es universal, pues donde hay cárceles habrá horrores iguales.

En casa de Andrés.
—Buenos días, Andrés.
—Buenos días. Entra.
—Tienes una voz extraña.
—Entra.
—Sí, Andrés. ¿Dónde está Rita?
—No sé. Rita y yo no nos conocemos más.
—Eh! ¿Qué? Ella, tu... nuestro amor le-
hendario, esa pareja tan ferviente, tan per-
fecta a contemplar.
—No nos amamos más.
—No será... Andrés, ¿pero ella vive?
—Sí, sí, vive.
—Dime, entonces.
—Es a causa de las prisiones húngaras.
—¿Se que os habían puesto en la prisión
a los dos. Pero no habéis quedado mucho
tiempo allí.
—¡No mucho! Seis meses.
—¿Habéis sido golpeados, heridos...?
Mueves la cabeza, Andrés. ¡Ah! ¡Adivino!
ha sido desfigurada, ¿no?
—No. No como tú crees.
—Explicame, pues.
—En la prisión, el capitán Pronay, que
nos odiaba de tal modo que se ponía rabio-
so cuando nos veía a los dos, dijo: "os
amáis, vosotros, y bien..."
—Y ¿os separaron...?
—Al contrario. Dijo: "Se os atará jun-
tos".
—¿Y después?
—Nos ató el uno al otro estrechamente,
vestidos, por la cintura.
—¿Y entonces?
—Entonces, los días, las noches...
¿Comprendes? No, tu no puedes com-
prender. Al principio creímos que íbamos a
morir juntos, y ese apretar de cuerdas nos
era dulce, a nosotros que teníamos nuestros
dos corazones y nuestros cuatro ojos el uno
sobre el otro. Pero no era para la muerte
que estábamos atados, era para la vida.
—Tanto mejor.
—No: tanto peor.
—No te comprendo.
—No puedes comprenderlo, te digo. Yo
habría hablado como tú antes. No se com-
prende que es esto: tan pronto como no se
cierran los ojos y no se tuerce el cuello pa-
ra volverse un poco, tener siempre ese mis-
mo rostro que os sopla en el rostro. No ha-
bía entre nuestras dos caras ni siquiera el
espacio de una mano. Al principio era her-
moso, esas dos pupilas que yo veía, ensan-
chadas como con una lupa, con sus largas
pestañas batientes y esa boca, tan próxima,
que cuando temblaba se pegaba a la mía.
Pero después, después... Y además...
—Enrojece, Andrés.
—Sí, tengo demasiada vergüenza del re-
cuerdo. Esos dos cuerpos engrampados el
uno sobre el otro, así...
—Me haces mal en la espalda, Andrés.
Se dirían garras, tus dedos.
—Es para que comiences a comprender.
—Pero Vds. ¿se movían, caminaban, así
estados?
—Sí; cállate, no quiero darte detalles.
—Sin duda, pero...
—Cállate. ¡Los días, las noches, las sema-
nas, los meses!
—Andrés, por pura piedad.
—La piedad es aplastada por las cosas,
como todo lo dulce.
—Sí, la masa adversa. Uno se decía (eran
las primeras semanas): "Esto no es nada,
nada..." "Pobrecilla, mi pequeña, yo te
amo, te amo. No tengas miedo de mí... Se
olvidará lo que sea necesario olvidar..."
Después, la piedad y el amor han ofus-
cado poco a poco, en la certidumbre de que
no se olvidaría, en el horror.
—Por tanto...
—En la sociedad, en la inmundicia.
—Cállate a tu vez, Andrés, te lo suplico.
—Y en la espantosa obsesión de la mis-
ma imagen, siempre, al contacto de esas
dos caras impresas la una a la otra — la
otra cara como una mano.
Los primeros tiempos, el monstruo doble
que éramos no durmió. Nuestros ojos agran-
dados, estrizados por la piel, daban miedo
al sueño. Después, se ha dormido, pero se
despertaba. Nuestras cuerdas me hacían

mal con todo el peso de ella, y yo le infligía un suplemento igual, con mi peso. La fatiga del uno abrumaba, mollaba, atormenta-
ba el cansancio del otro. Se estaba contra-
riado, se luchaba...
Y es al cabo de 6 meses que, libertados,
hemos podido darnos la espalda. Ahora que
la vuelvo a ver en el recuerdo, ella se de-
forma todavía y yo creo tener los ojos en-
fermos aún de ella. Estoy cambiado en
bestia todavía. No nos hemos perdonado.
—Ella ¿qué sabes tú?
—No, jamás. Ella menos aún, no me per-
donará ya más.
—Piensa Andrés, en los tormentos que
han soportado tantos otros.
—Lo sé. Yo he visto algunos. He visto
(añ cerrando los ojos continué viéndolo, a
causa de los gritos y los ruidos mecánicos);
he visto el suplicio de C. Todos sus dientes
le fueron rotos a palos; después se los
hicieron tragar, y para lograrlo, después
que se los metieron en la boca, se le obligó
a absorber el contenido de un vaso de
noche que uno de los gendarmes fué a buscar
a la enfermería. Murió entre espasmos
de sufrimientos y de repugnancia. He visto
la cara torcida, después rígida de S.,
mientras la cortaban con una cuchilla la
carne de la planta de los pies como se cor-
taría una suela. Y la camarada L., yo he
visto, al montón de carne que ella formaba
cuando se le hizo entrar, vivo, en el vientre,
su recién nacido, a golpe de hacha y de
maza. Y ese noble campesino húngaro,
tranquilo, recto, no profiriendo sino pala-
bras frías, lo he visto pasar un día para ir
al gabinete del juez de la prisión, y se oía
todo a través de la puerta donde yo estaba
esperando mi turno. Y por que no quería
mentir reconociendo un complot y citando
los nombres que necesitaban, porque no
quería ni siquiera hablar, se le quiso hacer
gritar. Oímos el silbido y el golpe de la
lama del sable sobre su cuerpo y el ruido
de la lonja de acero sobre sus huesos, des-
pués siguió un brusco silencio durante el
cual se cumplía un trabajo que no se oía
pero no se oyó ni una palabra, ni una queja
de él. Y sin embargo, de repente, un grito

terrible. Luego, la puerta se abrió y pasó
el medio de pesados pasos. El, que se te-
nía tan derecho, media hora antes, estaba
encogido en una camilla: él, que no que-
ría hablar, anlabra y gemía sin cesar. Su
vestidura estaba arrancada en torno a la
cintura, su vientre estaba desnudo, y en lo
bajo del vientre, un agujero rojo. El polli-
ca de la mano emascularado se había ser-
vido de un cuchillo herrumbroso y se jac-
taba de ello, así como también de haber
tenido, esta vez, la mano un poco pesada.

Pero ¿porqué te cuento esto?... Ah, si
es para decirte que he visto todas esas co-
sas, como las han visto aquellos que han
pasado, no en forma de turistas, por las
cárceles de Hungría. Afuera, he visto me-
jor, he visto la muerte, en uniforme, con
sus galones y su sable, penetrar en los ho-
gares y forzar a los padres a denunciar a
sus hijos, a los niños, a golpear sobre sus
padres como en escudos y a creyentes, tam-
bién judíos, a blasfemar de su fe. Pero yo
digo que los monstruos que han atado jun-
tos, por los ríñones, dos seres en plena ju-
ventud, en plena vida, en pleno amor, han
ido más lejos en la crueldad refinada. Con
su cirugía de la tortura han extirpado de
esas dos criaturas, aún aquello que tenían
en el corazón.

Camarada; todo ser humano tiene tam-
bién en el corazón, sépalo o no, una ban-
dera roja arrollada. Tal como me ves, estoy
lleno de ardor y de entusiasmo para traba-
jar en desplegarlas todas, en multitud, sobre
la tierra.

Tu ves: en las prisiones, los cuerpos en-
vejecen pero la fe revolucionaria rejuvenece
y se regocija. Te digo: el odio que tenía
contra los bandidos que regentan la so-
ciedad contemporánea en todos los paí-
ses salvo uno (1), ese odio está animado
hoy de un gran soplo de alegría.

¡Hurra!
Henri Barbusse.

(1) Nota de redacción.

Salvo ninguno, nos permitimos rectificar.
En todos los países se sufre en las cár-
celes y en ese uno — Rusia — que se ex-
cepta, Barbusse sabe que muchos anar-
quistas y socialistas sufren martirios por
austentar sus convicciones.

Los Derechos del Ultimo

Tengo para mí entender, que estaba de
chistoso humor el bueno de Jesús, cuando
dió en profetizar: "los últimos serán los
primeros". Cierta es que hasta sus disci-
pulos se encogieron de hombros y que en
su decir silabeante el de Iscariote regañó:
"serían" y que un chusco — también los
había en tiempos en que el alma del hijo
del eterno padre le dió por cubrirse de
huesos y carne — dijo casi en las barbas
del maestro: "sí, primeros... en ir al degü-
llo".

La chusma ha servido siempre para car-
gar con la responsabilidad de todos los des-
astroses o con los devaneos de literatos abur-
ridos u oportunistas. Sus representantes
han abjurado al primer trance, de sus re-
presentados. Los hijos de la chusma se
han apresurado, no bien ascendido el pri-
mer escalón, a limpiarse del delator barro
de origen.

La democracia, entendida como plenitud
de derechos de cada uno de los miembros
de la sociedad, no ya como el inútil deber
de elegir mandatarios es, pese a las pro-
clamas, un liviano barniz de ocasión que
desaparece ante un ligero rasqueteo. Vivi-
mos en un régimen aristocrático, que si
bien no tiene la rigidez de la casta cerra-
da no deja de ser aberrante privilegio y
esto, no sólo como consecuencia de una
estructura social que decae sino como resul-
tado de una mentalidad colectiva que per-
dura. Mal se puede, pues, hablar de crisis
de la democracia cuando la democracia
nunca ha existido.

Decimos mentalidad y decimos bien;
agreguemos que a veces es una necesidad.
El zapatero se esmera en haber las botas
del señor, primero porque necesita la paga
y segundo porque se trata del señor. Si
en mi cuartucho penetra un hombre de blusa
y no se descubre frunzo el ceño, si el que
entra sin decir buenos días es un perso-
naje le obligo a estar con la galera puesta
y me saca la gorra. De tanto sentirnos
dejar y tratar como interiores, acabamos

por convencernos que lo somos; cederemos
el lugar a una dama empingorotada, dare-
mos un pechazo a la lavandera, pues la
altanera prostituta es de los de arriba y
la humilde proletaria es de nuestra clase.

Grave es la esclavitud cuando se impone,
terrible cuando se acepta. Por más que se
códice con nosotros en las elecciones y a
todos nos llamen ciudadanos, el señor sabe
que es más fuerte y no sólo por razón de
su fuerza sino porque las cosas deben ser
así: unos afortunados y otros desgraciados;
éste instruido, aquél ignorante; tú obedien-
te, yo mandante. Y una herencia milenaria
se asocia a un medio rígido que nos en-
seña que las cosas han sido siempre así
y deben seguir siéndolo: él sabe, tiene, pue-
de, yo ignora, carezco, no puedo.

Si nos dieran un cartabón y libertad pa-
ra agrupar a los individuos según nuestra
medida de su valer, la fuerza del ambien-
te nos llevaría a crear multitud de cate-
gorías sociales.

La resignación es a veces una virtud pe-
ro casi siempre un vicio o una degradación.
Agachar la cabeza ante otro hombre, re-
signarse, es negar el derecho y el valor de
nuestra personalidad, vale decir, degradar-
nos. Pensar que aquel semejante por el
hecho ocasional de haber tenido a su alcan-
ce comodidades, instrucción y oportuni-
dades mayores a las nuestras es un ser con
derecho a considerarse y a obrar como su-
perior, es declararnos de antemano su sier-
vo, dar razón a la servidumbre, cuando al
contrario, con igualdad de derechos, de una
u de otra manera, somos todos contribuyen-
tes.

Por última vez invitamos a todas las or-
tes al trabajo social y no colabora menos
en el edificio el peón que cava los cimen-
tos que el arquitecto que embellece los ca-
pitales.

Digamos con Kropotkin refutando el asar-
lamiento colectivista: "Presta mayor
servicio en la mina el mecánico cuyo error
de un segundo en el movimiento de la va-
goneta puede causar la muerte de muchos
obreros y paralizar toda la mina o el mo-
zo que desde abajo hace la señal de des-
censo". El minero a riesgo de ser sepulta-
do por los desprendimientos o asfixiado por
el grisú o el ingeniero a quien una mala
operación puede llevar a cavar piedra? El
maquinista que conduce el tren que trans-
porta el mineral o todos esos hombres que
han construido el ferrocarril que conduce
a la mina y los caminos que irradian de
todas las estaciones? ¿No es también obra
de esos hombres que han labrado y sem-
brado los campos, extraído el hierro, corta-
do la madera en el bosque, fabricado las
máquinas donde se quemará el carbón y así
sucesivamente".

No puede hacerse ninguna distinción en-
tre las obras de cada uno. ¿Y si al hombre
se le conoce por sus obras, qué razón te
guía al proclamar superiores a algunos de
ellos y acatar por fuerza y convencimen-
to sus privilegios?

Hombre: mira a tu vera, juzga la labor
tuya y de los tuyos hecha a rigor de brazo
y a clarear de pensamiento. Obra de todos
a todos se otorga derechos.

Proclámalos, pero no te detengas: re-
clámalos, impónelos.
Narciso.

EL ALMA DEL PUEBLO

Es lo que debemos conquistar. Ella es-
pera la clara y sencilla, pero pujante y
triumfadora, lección anarquista.

A ella tenemos que dirigirnos. Empapa-
nos con sus dolores, identifiquemos con
sus miserias y junto a sus necesidades y a
sus anhelos instintivos — conscientes o
no — unir nuestros idealismos y marchar
a la conquista del porvenir.

Hay que llegar hasta lo más hondo —
hasta el último plano — sobre el que pe-
sa todas las injusticias hechas explota-
ción e ignorancia.

Tenemos que hablar en su lenguaje —
el del hambre, el sueño y el frío — para
que nos comprendan y para que los com-
prendamos, y juntos y a brazos partidos,
a jornadas intensas, desbrozar el presen-
te, conquistar lo mejor.

En el pueblo y para el pueblo está nues-
tra primera y principal tarea de anarquistas.

Alentemos sus esperanzas y sintamos sus
dolores para que vivan nuestras ilusiones.
El alma del pueblo: es lo que hay que
conquistar para la revolución social.

Alcantar.

S. O. S.

**Compañeros
Amigos
Obreros
Simpatizantes!**

**Hacemos un llamado para que
nos ayuden. Nuestra hoja no cuenta
con otros recursos para sol-
ventar sus gastos, que las con-
tribuciones voluntarias y las sus-
cripciones. No tenemos avisos
comerciales.**

**Deseamos ahora darle un impul-
so para su regular salida; necesi-
tamos redoblar los esfuerzos
para que nuestra hoja se difunda
cada vez más y con ella las ideas
de justicia y de libertad.**

**Por eso recurrimos a ayuda, soli-
citamos cooperación, solidaridad!
Cada lector, por otro lado, debiera
interesarse en hacer nuevos sus-
criptores, nuevos compañeros.**
Pedimos así mismo, mantengan corres-
pondencia con esta agrupación.

DE ACCION ANTIMILITARISTA

EL BUREAU INTERNACIONAL ANTIMILITARISTA HACE UN LLAMADO

La asamblea anual de organizaciones neerlandesas afiliadas al B. J. A., recibió con verdadera satisfacción el informe sobre la obra considerable cumplida durante 1927 en el interés de la propaganda internacional, pese a la manifiesta falta de medios pecuniarios. El da sobre todo la mayor importancia a la edición del servicio de Prensa, que ha provisto de centenares de artículos a la prensa obrera y antimilitarista del mundo entero.

La asamblea constata con alegría la extensión cada al Bureau y toma nota de que el trabajo va a ir creciendo a medida que aumentan las relaciones internacionales.

Se está preparando actualmente la edición de un folleto de propaganda que expone en varios idiomas los principios, fines y acción del Bureau. Pero tanto esta edición como la del servicio de prensa, podrá hacerse si el Bureau cuenta con tres mil francos (\$ 300 más menos) al mes.

Bastan estas consideraciones para justificar este llamado a los camaradas para que ellos contribuyan al movimiento antimilitarista de las siguientes maneras:

- a) envío individual de dinero.
- b) Colectas.
- c) Adhesión personal al bureau (cotizando \$ 2.50 al año se tiene derecho al servicio de prensa en la lengua que se desea).
- d) Haciendo nuevos adherentes.

El Bureau no ha hecho en estos dos últimos años ningún llamado y cree que este tendrá acogida en el mundo entero para ampliar su propaganda.

Las subscripciones al tesoro: L. S. Bot y Laurierstraat 125, La Haye (Pays-Bas). Toda correspondencia al secretariado: 127, Laurierstraat. La Haye.

Servicio de Prensa de la C. I. A.

EL PROCESO A LOS ESTUDIANTES MALAYOS

El 24 de Septiembre del pasado, fueron encarcelados varios estudiantes malayos y luego de seis meses de prisión preventiva acaban de comparecer ante la corte de La Haya.

El motivo real era las publicaciones de la revista "Indonesia Merdeka" que hacía graves cargos al gobierno holandés, basados en las informaciones llegadas de la India, a propósito de las persecuciones, los malos tratos y el terror que siguieron al movimiento de las colonias en Noviembre de 1926 y de lo cual se ocupaba el número de Marzo-Abril de 1927; editada parte en holandés, parte en malayo.

La tesis oficial sobre los sucesos de 1926 fué que éstos obedecieron a maniobras comunistas cuando es sabido que sólo han resopido a la terrible situación de los nativos de las colonias europeas. Para perder a esos jóvenes ante los ojos de la opinión pública y comprometerlos judicialmente, fué preciso presentarlos como bolcheviques, pero esta tentativa ha fracasado.

Como los artículos que dieran pie a la acusación no tenían ninguna relación con actividades subversivas, el fiscal citó como circunstancia agravante el de haber asistido al Congreso democrático y pacifista de Bierville, en Francia, y de haber organizado actos artísticos en París, conjuntamente con otros estudiantes de la India, a beneficio de sus publicaciones.

La defensa demostró la serie de persecuciones de que vienen siendo víctimas los defensores del pueblo de Las Indias Holandesas y citó una larga serie de artículos de la prensa oficial que incitaban impunemente a la masacre de la población indígena, métodos que tienden a propagarse en Holanda.

Nueve años en total pedía la acusación para castigar un delito de prensa en el que se decía que los habitantes del archipiélago Malayo tenían derecho a vivir en las mismas condiciones que los conquistadores holandeses.

Luego de siete meses de encierro fueron libertados por falta de cargos, pero la prisión de esos jóvenes anónimos ha servido para llamar la atención del proletariado europeo al respecto de la acción de los grandes y pequeños imperialismos en las colonias.

SEIS MESES DE PRISION POR HABER "DISTRIBUIDO" PERIODICOS ANTIMILITARISTAS

La social democracia cree todavía a la guerra una necesidad y por lo tanto aunque sea defensiva, necesita una organización militarista.

Así se explica que en Suecia, el camarada Folke Resen acaba de ser condenado a seis meses de prisión, inculcado de haber distribuido entre los soldados las hojas antimilitaristas editada por "L'Insoumis" y "Les Sans-Patrie". La verdad se trata de una venganza: Resen había sido llamado a alistarse como conscripto y él devolvió a las autoridades militares su libreta de enrolamiento repleta de estampillas de propaganda antimilitarista.

El Tribunal Civil, al aceptar una falsa acusación, demuestra que, pese a las declaraciones pacifistas, la guerra es un mal necesario.

UN BELLO GESTO Y UN MAL AGURIO

El comandante del estado mayor sueco, K. A. Bratt, acaba de abandonar sus cargos militares por objeciones de conciencia.

En una revista suiza, él ha escrito un artículo que ha hecho mucho ruido sobre la próxima guerra química; él demuestra que es imposible toda defensa militar contra las devastaciones formidables que inflijirá la próxima guerra a la población civil, a las ciudades y a la industria.

CRONICAS

EN SANTA ISABEL

Este pueblo pasivo, ajeno a las aspiraciones de libertad y justicia, vibró al anuncio de una nueva era, con la iniciativa de los anarquistas de Villa Cañas al realizar una velada el 28 de Abril, con el concurso de Martín Castro, donde con pasajes de dolor y lucha hizo estremecer las fibras del pueblo, que sabe acoger con calor las ideas de emancipación, arma poderosa para combatir a los tiranos. Surge con estos actos un ambiente floreciente que promete vida y acción y materializar otras iniciativas.

Corresponsal.

EN VILLA CAÑAS

Cuando en los primeros días del pasado Setiembre, los verdugos uniformados cargaban sus armas sobre los que provocaron el paro general en son de protesta por los mártires de Massachussets varios caciques del pueblo clamaban satisfechos: "Villa Cañas se va a ver libre de los perturbadores del orden".

Pero os equivocasteis! Podéis echar en vuestras inmundas celdas a los que pegan la libertad, podéis cual nuevos Nerones, entregar en pasto a vuestra estulticia los despojos humanos de los verdaderos secuestrados del Nazareno; podéis cual escribas hacer escalar el moderno Gólgota a los que infunden nueva luz en los cerebros aplastados por el oscurantismo; a los humildes que con potente voz van exponiendo la mal interpretada doctrina de Cristo, a los que van demoliendo los cimientos de una mala sociedad; pero el sublime ideal, el ideal anarquista, no lo destruiréis jamás.

Aunque malogrado por el mal tiempo nuestro acto, numerosa concurrencia acudió a escuchar las palabras cálidas de los camaradas conferencistas para el 10 de Mayo, donde se reunió parte del proletariado local pasando animados y más amigos que nunca un día más de protesta.

Corresponsal.

REBELDIAS

No es el relajamiento, la vejación ni la perfidia que aparecen hoy como realidades intangibles, la verdadera condición del humano, que ya despierta en su corazón adormecido una llama ardiente de justicia e libertad.

Como las olas del mar embravecidas por los huracanes, que estallan sus furias contra las rocas inmóviles, ciegas fuerzas de la naturaleza, con la rapidez de la descar-

ga eléctrica (1), levantan su grito de protesta las falanges de oprimidos.

Y todo ese resurgir de los pueblos, el despertar colectivo contra las leyes siempre represivas, el murmullo o el clamor de los esclavos se resume en una sola realidad: rebeldía, que recuerda al despotismo su obra de llanto y muerte.

Pero ya la juventud vibra idealista (2) en un reclamo justiciero de amor y libertad y reclama sus derechos pisoteados por el capital.

Con todas sus brutalidades y su régimen equivocado y torpe, han violentado los principios de la naturaleza y sembrado perenne odio por todos los países, mas no han podido impedir que la avalancha de rebeldes aumento y sea más potente la voz que reclama por la vida del hombre libre.

F. Buceme.

La Granja

(1) Nota de Redacción: ¡Ojalá fuera verdad tanta belleza!

(2) Nota de Redacción: ídem, ídem.

Congreso de la J. Anarquista

Internacional de la Juventud Anarquista. Secr. M. Stevens. Shackletonstraat 16. I. Amsterdam — West — Holanda.

Abril 1928.

Por última vez invitamos a todas las organizaciones de las juventudes anarquistas y sindicalistas a concurrir al congreso de la I. J. A. en Hutzen, cerca de Amsterdam, Holanda.

Nos han llegado las proposiciones siguientes:

1. La Juventud An. y Sindi. de Alemania propone el Orden del día siguiente: Intercambio de Saludos.
 2. Informe del C. Ex.
 3. Elección de la presidencia para las tareas del Congreso.
 4. Informes de los delegados.
 5. Posición de la I. J. A. frente a la propiedad individual y al Capitalismo.
 6. El estado y las luchas de clases.
 7. La lucha cotidiana.
 8. El militarismo y las organizaciones militares.
 9. La religión.
 10. Ea A. I. T.
 11. Fijación de la declaración de principios de la I. J. A.
 12. Organización Internacional de la I. J. A.
 13. Proposiciones diversas, etc.
- El G. I. de E. S. editor de "Rebelde" presenta la proposición siguiente para que sea discutida en nuestro próximo congreso: "Que la I. J. A. pida su adhesión como sección anarquista dentro de la A. I. T. y de acuerdo con su secretariado inicie la propaganda necesaria tendiente a la unión real y eficaz por todas las fuerzas libertarias que aspiran a la anarquía de la Revolución Social.

El C. Ejecutivo de la I. J. A.

Administrativas

- Hernández. — Guerra 1.00, Buseme 2.00. La Plata. — Rotger 2.00, Bettini 2.00, A. L. 1.00, F. Pérez 2.50, Piceta 2.00, P. Pérez 1.00, Pracenti 2.00, J. Rotger 1.50, Niemes 1.00, Marfil 0.50, Villarreal 1.00, A. M. Ripullone 1.00, Ortiz 3.00, Rodríguez C. 1.00.
- Bahía Blanca. — De la Fuente 4.00, Smoche 1.00.
- San José de la Esquina. — Bustos 1.00. Buenos Aires. — Brochieri 7.00.
- Arata. — Fernández L., 5.00.
- Rosario. — Quiroga 1.00, Sánchez 2.00, Pérez A. 2.00.
- Berisso. — A. B. Georquuff 3.00.
- General Alvear. — Z. Ríos 1.00.
- Erasategui. — Suárez 2.00, García 1.00.
- Chabás. — Avila A. 5.00.
- Tandil. — F. Mondini 1.00.
- San Juan. — F. Crespo 0.50.
- Pergamino. — A. Rojas 5.00, Perrone 1.20, M. Sande 1.00.

PARA VARIOS

- Comité Pro Presos, La Plata. — J. P. 3.00, Marini 1.00; Buenos Aires: Brochieri 3.00.
- La Antorcha, La Plata. — Barrios 2.00. Humanidad, Ensenada. — Tesorieri 1.20.

"HACIA LA META"

Tal el centro de estudios sociales que los compañeros de V. Cañas han reabierto, dispuesto a encender una lucetta más en el camino de la libertad. Correspondencia a José Luján. Villa Cañas. F. C. P.

ADELANTE!

La vida social no es quietud. Es continua actividad. Ella nos impele a la lucha, al trabajo. Y en el campo de las costumbres, y en el trajín de la vida, tenemos mucho que hacer.

Nada de crisis. Hoy cayendo, mañana agregando algo a nuestros postulados para hacerlos más completos, integramos cada vez más nuestras cosas; nos ponemos a son con la realidad y batallamos.

Pero sobre todo, el trabajo. Hay muchas miserias, excesivas injusticias; el organismo social está bastante llagado, para que nos detengamos demasiado a contemplar el camino recorrido.

Ya se ha dicho "quien se detiene a mirar atrás, da indicio de ser derrotado".

Y el anarquismo no ha sido derrotado. No dieron sus frutos positivos las dictaduras, fué leve el pañal parlamentario, las fáciles componendas y sólo resta en el horizonte de las posibilidades sociales y los métodos de vida y costumbres, la amplia realización de nuestros postulados: la vida en mancomunidad de intereses y en el respeto de las autonomías locales, en la garantía de la organización al margen de los comités Centrales o "buros decretalado".

Y para realizar esta tarea, para hacer cada vez menos las injusticias ¡Adelante!

Libero.

LA AGRUPACION IDEAS

Se reúne todos los sábados a la noche. Compañero o simpatizante tendrá, acudiendo a las reuniones, motivo de conversación, estudio colectivo de los problemas de la libertad, conocimiento de lo que hacen y piensan sus camaradas de la región y del extranjero.

Subscríbase a: "HUMANIDAD" revista literaria y a GENERACION CONCIENTE, por medio de Ideas

BOLETIN DE LA I. M. A.

Organo de la Internacional del Magisterio Americano, aparecerá como revista de 32 pág., en este mes.

Sostendrá los principios sancionados en la 1a. convención de maestros, vinculada al magisterio americano e interesará al pueblo por los problemas de la cultura. Se dedicará a los intereses gremiales de los educadores y a los problemas de la nueva educación.

Publicará artículos de crítica, sociología y crónicas.

Para subscribirse por el año 1928, envíese un peso al Secretario, C. Godoy Urrutia, J. E. Uriburu 148. Bs. Aires.

CONFERENCIAS ORGANIZADAS POR LA BIBLIOTECA "JUSTICIA Y LIBERTAD" DE AVELLANEDA

- Martes 3 de Julio, a las 18.30 horas en Sarmiento y C. del Campo.
- Viernes 6, a las 17, en Londres esquina Quiroga (Dock Sur).
- Martes 10, a las 18.30, en O'Gorman y Av. Roca.
- Viernes 13, a las 18.30, en Ameghino y O'Gorman.

Calle 51 N. 837

es la nueva dirección de los siguientes sindicatos:

PANADEROS
MOSAISTAS
y MOZOS

Vd. quiere leer un libro, un folleto y no atina en elegir.

Desca leer tal obra y no la halla. Escribanos y, si podemos, estaremos satisfechos de haberle podido dar una mano.

Cuéntenos sus dudas y sus deseos. Queremos ser enseñados y enseñar. ¡Somos su compañero!